

HABITOS ALIMENTICIOS DEL JABALI: UN CONDICIONANTE PARA SU EXPLOTACION CINEGETICA RACIONAL.

(FEEDING HABITS OF BOAR. APPLICATION TO A RATIONAL CINEGETIC PRACTICE).

por

Rodríguez Berrocal, J., Zamora Lozano, M., Medina Blanco, M.

Departamento de agricultura y economía agraria. Facultad de Veterinaria.
Universidad de Córdoba (España).

Palabras clave: Jabalí, dieta, recursos.

Keywords: Boar, diet, resources.

Summary

Data from analysis of boar diet in Sierra Morena suggest several forms of competition with deer for secondary energy.

Resumen

De los resultados obtenidos en el análisis de la dieta de jabalíes en Sierra Morena, se deduce que se presentan algunas formas de competencia entre los recursos aprovechados por estos animales y el ciervo, especialmente en cuanto a bellota y daños en el pasto.

Recibido para publicación el 5-11-81.

En un trabajo anterior (1) los autores determinaron la composición de la dieta de ciervos en el área de Sierra Morena; conocimiento previo y fundamental para tratar de lograr la mayor racionalización de la explotación cinegética, mediante el logro de los incrementos de carga adecuados a las producciones energéticas del ecosistema; fundamento, a su vez, de una línea doctrinal que trata de incorporar la actividad cinegética a la explotación agraria regida por los parámetros técnico-económicos que enmarcan a la empresa.

Iniciamos ahora, con el jabalí, un estudio sobre su comportamiento alimenticio, aún siendo conscientes de que la racionalización de su explotación, a partir de incrementos de carga por unidad de superficie, encontraría aún más condicionantes restrictivas en las áreas patológicas que en las nutricionales.

Con estos fines han sido analizados siete estómagos completos de jabalí: tres de ellos, cazados en zonas no cultivadas, y cuatro, en cultivos. Todos cazados al amanecer. Los estómagos extraídos inmediatamente y formolizados, fueron congelados a -18°C hasta el momento de su examen.

Cada estómago se pesó en bruto, para posteriormente hacerlo en sus fracciones, peso vacío y contenido total, del que se separan las fracciones líquida y sólida. Esta última, una vez pesada, se lava con objeto de aislar los residuos identificables (2, 3).

Los resultados de los análisis se reflejan en los cuadros I y II; con dos grupos de animales: uno constituido por los cazados en áreas no cultivadas (dehesa de quejigar; muestras 3, 6 y 7) y el otro, por los abatidos en cultivos de cereal (muestras 1, 4 y 5; y de girasol, muestra 2).

En lo que respecta a los distintos componentes identificados del contenido estomacal analizado, se clasifican en cinco grupos diferenciados (cuadro I): el primero constituido por los granos de cereal y semillas de girasol. El segundo, por los frutos de Quercus spp. El tercero, por pequeños mamíferos, fundamentalmente lagomorfos. El cuarto, por alimentos subterráneos; en nuestro caso, rizomas de "zumillo" (Thapsia sp.). Y el quinto, finalmente, por otros alimentos con escasa participación en la dieta. Instrumentación clasificatoria que permite abordar el análisis de la competencia en el uso de los recursos entre las principales especies cinegéticas (ciervo y jabalí), observándose, por lo tanto, que sólo por el segundo grupo existe tal competencia. En efecto, dada la etología del ciervo, su acceso a los cultivos es cada vez menos probable, ya que en estas áreas se abandona el cultivo, que se distancia hacia zonas a las que no se accede, en tanto que el jabalí, por el contrario,

no tiene inconveniente en invadir los cultivos, aún estando distantes de sus zonas de encame.

La interferencia se hace indirecta por los alimentos que han sido clasificados en el grupo cuarto (alimentos subterráneos); y lo es porque la capacidad del jabalí para aprovechar dichos alimentos subterráneos se descompensa productivamente al ser superior el área a la energía extraída en tal volteo. Así, 100 g de "zumillo", que proporciona similar energía por kg de sustancia seca que la hierba, requieren un movimiento del suelo de 0,5 metros cuadrados, lo que se traduce en una pérdida de 250 g de hierba por un tiempo superior, a veces, a cuatro meses.

Es obvio, pues, que la competencia directa queda establecida en el uso de la bellota (de quejigo en este caso; muestras 3,6 y 7), dado el lugar y la época del año del sacrificio de los animales. El presumible mejor índice de transformación en peso vivo por parte del jabalí es un factor fisiológico que en una correcta programación para la asignación de recursos le favorece. Sin embargo, tal índice no corrige aquella desigualdad, porque para una buena transformación de la bellota en peso vivo por parte de los suidos se requiere una suplementación proteica (4) que el jabalí obtiene con la ingestión de crías de lagomorfos y pequeñas aves; aprovechamiento de energía terciaria que entra en franca competencia con el hombre.

En lo que se refiere al quinto grupo, se observa que los alimentos marginales para el jabalí son básicos para el ciervo, no estableciéndose, pues, por los alimentos pertenecientes a este grupo.

La cuantificación del consumo de semillas (cereales, girasol) puede deducirse de los cuadros I y II, siendo próxima a 700 g diarios, pero según valoraciones efectuadas sobre siembras invadidas por estos animales, el área media de cultivo destrozado se corresponde con un consumo aparente al menos de tres veces aquél, por lo que el cálculo de 3 kilos de cereal podría ser imputado a un jabalí que preda sobre un cultivo; lo cual tiene un significado económico no inferior a 45 Pta (15 Pta / kg); cuantía anual imposible de compensar por el valor cinegético de una pieza media de trofeo.

De cualquier forma y tal como anunciábamos más arriba, según los resultados de León (5) al estudiar las respuestas inmunoserológicas frente a diversos agentes infecciosos en ciervos y jabalíes de Sierra Morena, se deduce que el jabalí no es una especie que pueda competir seriamente con el ciervo, debido a que su labilidad frente a aquellos agentes hace que se diezmen las poblaciones cuando éstas se incrementan significativamente.

Cuadro I. Contenido estomacal desglosado por grupos de componentes y expresado en porcentaje.

Contenido	Muestras						
	1	2	3	4	5	6	7
Cereales	97,2			50,5	86,4		
Girasol		89,1					
Bellota			64,5			33,2	28,5
Lagomorfos	2,3	8,9	19,0	16,0	13,5	1,1	64,8
Rizomas				33,3		62,1	5,7
Gramíneas			6,4			2,9	0,2
Ramón			1,4				
Palmito							0,4
Aves		0,9	1,7				
Arena							6,3

Cuadro II. Pesos absolutos y relativos de los estómagos (expresados en gramos).

MUESTRA Nº	ZONA	PESO TOTAL				SOBRE EL TOTAL DEL CONTENIDO			SOBRE SUSTANCIA SOLIDA DEL CONTENIDO	
		ESTÓMAGO	CONTENIDO	TOTAL	PESO MUSCULAR	TEJIDO LIQUIDO	SUSTANCIA SOLIDA	SUSTANCIA RESTO LAVADO	RESTO NO IDENTIFICABLE	
1	Cultivo cereal	850.79	387.00	463.79	100.00	287.00	209.36	77.64		
2	Cultivo girasol	1110.63	457.16	653.47	113.89	343.27	213.68	129.59		
3	Monte ba- jo dehesa	928.47	594.00	333.74	201.03	393.70	64.81	328.89		
4	Cultivo cereal	1507.87	916.00	591.87	385.81	530.19	345.53	184.66		
5	Cultivo cereal	2147.87	1451.09	696.78	131.10	1319.99	1189.09	130.90		
6	Monte ba- jo dehesa	791.35	581.80	209.55	102.00	479.80	290.03	189.77		
7	Monte ba- jo dehesa	1837.87	952.35	885.52	342.99	609.36	501.13	108.23		

(*) Sobre estos pesos se calculan los porcentajes de los diversos alimentos identificados.

Archivos de zootecnia, vol. 31, núm. 120, 1982, p.154.
RODRIGUEZ, ZAMORA Y MEDINA: HABITOS ALIMENTICIOS DEL JABALI.

Bibliografía

1. Zamora Lozano y col. Boletín Estación Central de Ecología. 5, (9) (1976).
2. Jensen, P.V. Danish R. Game. 5, (3) (1968).
3. Nixon, C.M. y col. J. Wild. Mgmt.
4. Aparicio Macarro, J. Arch. Zootec. 13, 51 (1964).
- 5., León Vizcaíno, L. y col. II Reunión iberoamericana sobre conservación y zoología de vertebrados (1980).